



**EL SILENCIO DE LOS HOMELESS.
CIENCIA DE LA MARGINALIDAD Y SEGREGACIÓN DISCURSIVA DE LOS
SIN TECHO¹**

*THE SILENCE OF THE HOMELESS. SCIENCE OF MARGINALITY AND DISCURSIVE
SEGREGATION OF THE HOMELESS*

Walter Baroni

Dipartimento di Scienze delle Formazione. Università degli Studi di Genova

No hay un árbol de Bodhi,
Ni base para un espejo brillante.
Dado que todo es vacío,
¿Dónde puede alojarse el polvo?
Sutra de la Plataforma

RESUMEN

El artículo examina las formas de categorización cognitiva con las que los profesionales de los servicios sociales se refieren a los sin techo. A estos efectos, se toma en consideración y se analiza material de investigación recopilado en un estudio etnográfico realizado en Génova en relación con los servicios sociales que ofrecen asistencia a los sin techo. Se consideran las definiciones sobre la condición sin techo de los trabajadores locales del tercer sector, junto con la European Typology of Homelessness and Housing Exclusion (ETHOS) –una clasificación de la condición sin techo de referencia a nivel europeo-, para entender cómo se relacionan ambas tipologías, y si están producidas por el mismo mecanismo lingüístico. El análisis también se detiene en la representación de los sin techo que puede verse en la revista de calle más importante de Italia, Scarp de'tenis [Zapatilla de tenis], que expresa el punto de vista católico sobre la pobreza y la condición sin techo. Con la misma finalidad, se ha considerado igualmente la forma de narrar la vida de una pareja sin techo en La Bocca del Lupo [La boca del lobo], un documental premiado en festivales internacionales, que ha sido producido y grabado en Génova. El objetivo es mostrar

¹ Traducción del original italiano de José Ángel Brandariz García, ECRIM, Universidad de A Coruña.

cómo el sentido común profesional, respaldado por un sustento científico, produce un discurso paradójico sobre la condición sin techo. Se considera que los sin techo presentan carencias morales, cognitivas y lingüísticas; no obstante, para ser reeducados de acuerdo con los estándares sociales deben mostrar las capacidades que se supone que no poseen. Todos los textos objeto de examen, desde las entrevistas de los trabajadores sociales al documental, pueden verse como efectos discursivos de tal paradoja, que ellos intentan hacer funcionar sin éxito. Lo que consiguen es, en cambio, confinar aún más a los sin techo en la jaula de sus incapacidades, imposibilitando que se escuche su discurso y que se entienda su modo de vida.

Palabras clave: condición sin techo, servicios sociales, poder/saber, análisis de discurso, representación de la pobreza.

ABSTRACT

The paper examines the forms of cognitive categorization by which social professionals refer to homeless people. To this aim, research material collected during an ethnographic inquiry in Genoa on social services providing support for homeless persons has been taken into account and analyzed. Third sector local workers' definitions on homelessness are considered along with the European Typology of Homelessness and Housing Exclusion (ETHOS) - a reference classification of homeless condition at EU level - in order to understand how they link each other and whether they are produced by the same linguistic mechanism. The analysis also encompasses the representation of homeless people that can be found in the most important Italian street magazine, Scarp de'tenis [Tennis Shoe], expressing the catholic standpoint on poverty and homelessness. Lastly, for the same reason, one has also considered the way of telling the life of a homeless couple in La Bocca del Lupo [The Wolf's Mouth], an internationally award-winning documentary, that has been produced and shot in Genoa. The aim is to show how professional common sense, underpinned by scientific one, produces a paradoxical discourse on homelessness. Homeless people are deemed to be lacking in moral, cognitive and linguistic skills, but to be re-educated to the social standards, they must demonstrate the abilities they are supposed not to possess. All the texts considered, from the social workers' interviews to the documentary, could be thought as the discursive effects of such a paradox, that they seek to work out unsuccessfully. What they really achieve is to confine even further homeless people in the cage of their inabilities, making impossible to hear their discourse and to understand their way of living.

Key words: homelessness, social services, power/knowledge, discourse analysis, representation of poverty

1. UN CAMPO DISCURSIVO COMPACTO

Definir qué es un *homeless* comporta un problema terminológico relevante, tanto para los científicos sociales como para los profesionales de la marginalidad italianos. Se distingue con precisión entre sin techo (*senza tetto*) y sin domicilio (*senza dimora*) –el primero carente de una casa, el segundo de relaciones afectivas- (Morrone & Latini, 2009, pp. 132-133). Se recurren a la oposición entre los términos ingleses *home* y *house*, para sostener que estar sin domicilio es la condición existencial de pérdida del "seno que da la vida" (Gui, 2005, p. 97). Con la misma precisión, se opone los "sin domicilio no integrados" a los "integrados sin domicilio": los primeros, pobres, analfabetos y lumpen; los segundos, individuos con un pasado académico y laboral a los que, sin embargo, les falta la "vida moral", ya que solo conocen "lógicas paranoides de ostentación y consumo" (Pieretti, 2000, p. 71).

A la dificultad de definición se suma, además, la relativa a la medición: contabilizar a los sin techo es difícil, y los métodos empleados siempre presentan amplios márgenes de imprecisión (Pellegrino, 2011, pp. 33-35). Esta dificultad cognoscitiva encuentra una adecuada expresión en la tendencia de la literatura especializada al oxímoron: se va de *Dall'utente che non c'è* [Del usuario que no existe] (Gui, 1995), a *Senza dimora: un popolo di invisibili* [Sin techo: un pueblo de invisibles] (Zuccari, 2007), o de su variante urbana *Cittadini invisibili* [Ciudadanos invisibles] (Caritas Italiana & Fondazione Zancan, 2002), hasta *Valutare l'invisibile* [Valorar lo invisible] (Pellegrino, et al., 2011).

En consecuencia, parece difícil capturar discursivamente al sin techo, de forma que cuando se intenta se activa una "retórica de la negación", ejemplificada por los títulos mencionados. No obstante, la constatación de la afasia de las ciencias humanas (Tosi Cambini, 2004, pp. 28-39) reduce el discurso sobre los sin techo a un campo de ausencias y errores cognitivos. Por ello, no se comprende ni cómo se organiza tal campo ni a través de qué ejes lingüísticos se desarrolla. Mi interés en relación con el discurso de la privación –o, mejor, con la privación en cuanto discurso- no está, sin embargo, dirigido a sus defectos epistemológicos, sino a su funcionamiento positivo como "formación discursiva" (Foucault, 1999).

Con este objetivo, he examinado tanto las definiciones de la condición sin techo articuladas sobre la carencia de domicilio, mediante la remisión a la clasificación europea de la privación habitacional ETHOS, cuanto las centradas en la exclusión relacional y social. He reconstruido éstas seleccionando las entrevistas más significativas levantadas en el marco de una investigación etnográfica realizada en Génova². Dado que la exclusión relacional también adopta la forma de una carencia

² La etnografía tenía como objeto los servicios de atención a los sin techo en el ámbito territorial genovés. La investigación fue financiada por el Ministerio de Trabajo y Políticas Sociales italiano, y se desarrolló entre mayo de 2008 y diciembre de 2010. El investigador principal fue Alessandro Dal Lago. Una síntesis

lingüística, he analizado cómo hablan -cuando tienen posibilidad de hacerlo- los sin techo en el marco del régimen lingüístico en el que están encuadrados. Para ello he analizado cuáles son las formas de enunciación *homeless* admitidas en *Scarp de'tenis* – que se presenta como portavoz de los sin techo- y en *La bocca del lupo*, un documental de ficción sobre los sin techo genoveses, que ha recibido una favorable acogida por parte de la crítica cinematográfica.

Los materiales empleados, aparentemente heterogéneos, son unitarios desde un punto de vista discursivo. Las entrevistas, de hecho, no capturan una voz, o la presencia inmediata de un sujeto por sí mismo, ya que se presentan como textos (Bourdieu, 1993, p. 921). Por ello, se sitúan en el mismo plano que los artículos de *Scarp de'tenis* y que el relato cinematográfico de *La bocca del lupo*.

El campo analizado, por lo demás, no coincide, o coincide solo parcialmente, con un lugar geográfico o urbano extraño –la Génova de los marginales y de las organizaciones que los gestionan. Su consistencia no reside en la delimitación de un espacio exótico que se contrapondría al familiar, en sentido geográfico (Amit, 2000), sino que se basa en la individualización de un paisaje discursivo compacto, en el que es posible recortar los confines y definir la identidad.

En nuestro caso, de hecho, solo habla un sujeto: el tercer sector de matriz católica que se hace cargo de la gestión ciudadana de los sin techo. Son parte de él operadores y funcionarios entrevistados; también es expresión de ese tercer sector *Scarp de'tenis*, gestionada por la Caritas ambrosiana de Milán, que tiene una redacción en Génova, así como *La bocca del lupo*. De hecho, el film ha sido encargado y financiado por la asociación San Marcellino, fundada por los jesuitas, que desde hace décadas se encarga de los pobres en la capital de Liguria. Por lo demás, tanto en los textos anónimos de la entrevista como en el film, que ha sido exhibido en diversos festivales de todo el mundo, lo que llama la atención es la repetición obsesiva de unos pocos temas que definen la incapacidad de enunciarse, y de enunciar el mundo de los sin techo. Desde este punto de vista, la heterogeneidad de los materiales textuales empleados resulta funcional para poner de relieve la impresionante falta de ambigüedad del discurso institucional sobre la condición sin techo.

La unidad temática, con todo, no solo consiste en repetir los mismos motivos, sino que funciona también como mecanismo de variación en el modo en que se enuncia al sin techo.

Intentaré mostrar que el paso de la enunciación profesional y científica sobre la condición sin techo a las formas autorizadas de expresión del sin techo en la revista diocesana, hasta una enunciación cinematográfica dada a la poesía, no es casual, sino

parcial de la investigación se halla en Baroni, Giordano & Petti (2010). Petti (en prensa), en cambio, utiliza esos materiales etnográficos para reconstruir los mecanismos de gobierno que regulan la vida de los *homeless* y de los operadores que se ocupan de la condición sin techo.

que resulta necesaria por la lógica que gobierna este campo discursivo³. De este modo, se produce una oscilación del discurso que se alimenta de la definición puramente negativa del sin techo; sin poder, no obstante, admitirla con todas las consecuencias.

2. EL HOMBRE SIN ATRIBUTOS

El primer orden de negaciones que se aplica al sin techo es, obviamente, de carácter habitacional, y su organización puede verse en la nell' *European Typology on Homelessness and Housing Exclusion*. La ETHOS fue elaborada en 2005 por la *European Federation of National Organisation working with the Homeless*, con el fin de tener una tabla de clasificación común a los Estados de la Unión Europea, a los efectos de poder medir la difusión continental de la condición sin techo⁴. Los sin techo se reparten en cuatro clases principales: en orden de gravedad creciente, personas con condiciones habitacionales inadecuadas, personas con condiciones habitacionales inseguras, sin casa y sin techo.

Estas categorías se segmentan, posteriormente, en trece subdivisiones que van de la forma más leve de la condición sin techo, representada por la categoría 13 ("personas que viven en ambientes sobreocupados"), a la más grave, la categoría 1, formada por individuos que viven en la "calle o en condiciones habitacionales azarosas". El criterio de medida que permite la clasificación es triple: carencia de un lugar físico habitable, privación de las relaciones sociales que en ese tipo de lugares se producen, ausencia de un título de propiedad que asegure legalmente la propia vivienda. Como es obvio, los sin techo de categoría 1 suman cero en las tres escalas, mientras que las otras clases presentan una diferente combinación de privaciones, que definen su perfil (Edgar & Meert, 2005).

³ Según Feldman (2004, pp. 6-14) el discurso sobre la condición sin techo se organizaría a través de dos líneas semánticas: sagrado/profano y libertad/ausencia de libertad. Su combinación definiría el campo de las posibles enunciaciones de la materia. Aún teniendo presente este esquema, el objetivo en mi caso no es individualizar los confines de este espacio discursivo, sino describir su dinámica interna. Sobre la construcción textual del sin techo, cfr. asimismo Marvasti (2003).

⁴ La *European Consensus Conference on Homelessness* (2010) impulsó la adopción de ETHOS por parte de la UE, como clasificación oficial del fenómeno.

Tabla 1. Clasificación ETHOS

	Operational Category	Living Situation	Generic Definition
Conceptual Category	ROOFLESS	1 People Living Rough	1.1 Public space or external space Living in the streets or public spaces, without a shelter that can be defined as living quarters
		2 People in emergency accommodation	2.1 Night shelter People with no usual place of residence who make use of overnight shelter, low threshold shelter
	HOUSELESS	3 People in accommodation for the homeless	3.1 Homeless hostel 3.2 Temporary Accommodation 3.3 Transitional supported accommodation Where the period of stay is intended to be short term
		4 People in Women's Shelter	4.1 Women's shelter accommodation Women accommodated due to experience of domestic violence and where the period of stay is intended to be short term
		5 People in accommodation for immigrants	5.1 Temporary accommodation / reception centres 5.2 Migrant workers accommodation Immigrants in reception or short term accommodation due to their immigrant status
	INSECURE	6 People due to be released from institutions	6.1 Penal institutions 6.2 Medical institutions (*) 6.3 Children's institutions / homes No housing available prior to release Stay longer than needed due to lack of housing No housing identified (e.g by 18th birthday)
		7 People receiving longer-term support (due to homelessness)	7.1 Residential care for older homeless people 7.2 Supported accommodation for formerly homeless people Long stay accommodation with care for formerly homeless people (normally more than one year)
		8 People living in insecure accommodation	8.1 Temporarily with family/friends 8.2 No legal (sub)tenancy 8.3 Illegal occupation of land Living in conventional housing but not the usual or place of residence due to lack of housing Occupation of dwelling with no legal tenancy illegal occupation of a dwelling Occupation of land with no legal rights
		9 People living under threat of eviction	9.1 Legal orders enforced (rented) 9.2 Re-possession orders (owned) Where orders for eviction are operative Where mortgagee has legal order to re-possess
	INADEQUATE	10 People living under threat of violence	10.1 Police recorded incidents Where police action is taken to ensure place of safety for victims of domestic violence
		11 People living in temporary / non-conventional structures	11.1 Mobile homes 11.2 Non-conventional building 11.3 Temporary structure Not intended as place of usual residence Makeshift shelter, shack or shanty Semi-permanent structure hut or cabin
		12 People living in unfit housing	12.1 Occupied dwellings unfit for habitation Defined as unfit for habitation by national legislation or building regulations
		13 People living in extreme overcrowding	13.1 Highest national norm of overcrowding Defined as exceeding national density standard for floor-space or useable rooms

Note: Short stay is defined as normally less than one year; Long stay is defined as more than one year.
This definition is compatible with Census definitions as recommended by the UNECE/EUROSTAT report (2006)

(*) Includes drug rehabilitation institutions, psychiatric hospitals etc.

Fuente: FEANTSA⁵

No obstante, la linealidad de la escala que se proyecta sobre los sujetos que viven en la calle es solo aparente. La necesidad de operacionalizar el concepto de condición sin techo para individualizar las diferentes tipologías presenta por lo menos dos modos diferentes de entender tal condición. En las categorías que van de la 4 a la 13 -de los individuos con condiciones de vivienda inadecuadas a los sin techo- se encuadra un conjunto extraordinariamente variado de sujetos: gitanos, zíngaros, mujeres maltratadas, solicitantes de asilo en albergues temporales, inmigrantes, detenidos en espera de salir de prisión, individuos expulsados o abandonados, y un conjunto compuesto por perdedores con condiciones de vivienda inciertas.

⁵ Una versión en castellano de la clasificación ETHOS se encuentra en la url: http://www.feantsa.org/files/freshstart/Toolkits/Ethos/Leaflet/ethos_spain.pdf (acceso: 31 de octubre 2012).

He preferido usar la tabla inglesa porque en la española falta la *Generic Definition*.

La voluntad de precisión en la medida de la condición sin techo tiene como efecto, ante todo, la expansión indefinida de la condición sin techo⁶. En segundo lugar, la identificación de la condición sin techo con el riesgo en materia de vivienda produce una representación del *homeless* como sujeto en potencia⁷, y de la carencia de vivienda como problema secundario. De hecho, en estas categorías elemento central es el catálogo teratológico de la marginalidad social. La condición sin techo solo se tiene en cuenta en un segundo momento, como posible destino de las disfunciones sociales que afectan a los sujetos incluidos en la tabla clasificatoria. En suma, se trata de un puro accidente: algo que puede suceder o no, pero que no afecta a la definición sustancial del sujeto marginal.

Con todo, si se pasa a las tres últimas categorías -las más graves- el panorama cambia. Las caracterizaciones sociales, aún imperfectas, desaparecen: ya no hay pobres, nómadas o abandonados, sino solo sujetos que pasan la mayor parte de su tiempo en espacios públicos y que, si lo logran, duermen en refugios nocturnos. La pérdida de determinaciones indica un modo diferente de entender qué es la condición sin techo: ya no una agravación de una situación de marginalidad preexistente, sino una condición definida por sí misma. Se pasa, en suma, del sin techo potencial al actual, y de una definición de la condición sin techo accidental a una sustancial.

No obstante, la esencia de la condición sin techo es puramente negativa. En la escala de las negaciones sociales, el sin techo representa el punto en el que éstas se desvanecen, colocándolo en una suerte de vacío absoluto, como el marginal de todos los marginales. En la clasificación ETHOS, por lo tanto, la condición del sin techo resulta inaprehensible, oscilando entre una accidentalidad inesencial y una sustancialidad vacía⁸.

La imposibilidad de definir positivamente qué es un sin techo es el efecto de una preocupación de carácter administrativo, que subyace a ETHOS, por contabilizar y localizar discursivamente a los sin techo. La tipología producida, de hecho, funciona con base en el intercambio silencioso de las exigencias de orden con las de conocimiento: es una pequeña muestra de la “pensée d’État” [pensamiento de Estado] (Sayad, 1999, pp. 393-413), que produce una descripción sociológica *embedded* [integrada] (Dal Lago, 2010) del fenómeno sin techo⁹.

El vacío sobre el que se constituye la escala ETHOS, no obstante, la hace discursivamente inestable, y exige que sea apuntalada por una segunda serie definitoria, ofrecida de manera recurrente por los profesionales genoveses de la condición sin techo. Esta última se construye de manera simple: dado que el sin techo es la negación total de

⁶ Esta indeterminación se expresa en la idea de *hidden homelessness* (condición sin techo escondida), que “nadie sabe qué significa con seguridad” (Peace, et al., 1997, p. 8).

⁷ Amore, et al. (2011, p. 31), analizando, en un plano diferente, la clasificación ETHOS llaman la atención sobre el problema. Si se definiese el desempleo como posibilidad de perder el trabajo –y no como su pérdida efectiva- habría que contabilizar a la mayor parte de la fuerza de trabajo entre los desempleados. Del mismo modo, si heideggerianamente la muerte es la verdadera posibilidad del hombre, siguiendo la lógica del ETHOS, nuestras sociedades estarían demográficamente despobladas.

⁸ Este problema parece afectar a todos los intentos europeos de construir una definición común de la condición sin techo. El resultado que, en general, se produce es “generar un continuo de definiciones que cubra todos los puntos de vista concebibles en todos los países”, y en el que “las palabras se hagan opacas y carentes de significado” (Ravenhill, 2008, p. 8).

⁹ El trasfondo de todas las definiciones de *homeless* (Tosi & Torri, 2005, p. 13) no está constituido por un problema teórico, sino práctico: hacer visibles clases de sujetos sobre los que el Estado pueda ejercitar su intervención.

todas las características sociales, lo que lo identifica es su trascendencia en relación con el espacio que lo rodea. El *homeless*, en suma, se transforma en pura interioridad, a partir de la cual es posible tanto interpretar la condición sin techo como condición antropológica -como *Hauslosigkeit*, es decir, el estado de carencia de raíces del hombre moderno (Buber 2004) – cuanto definirla, de forma más técnica, como situación psíquica.

En mi opinión, es una condición existencial [...] lindante con la patología mental, y frecuentemente es un baluarte contra el sufrimiento psíquico. [...] *in primis*, en mi opinión es una condición existencial que tiene como función reducir el sufrimiento mental. Una estrategia de evitación del deseo y del conflicto que surge de la frustración de los deseos. Dicho de otro modo, ponerse a resguardo, construirse un espacio, una condición espacial: me pongo al margen, al margen de una dimensión en la que he fallado desde diversas perspectivas. (funcionario II)

Los dos registros, como se ve, no están netamente separados, y tienden a girar uno sobre otro. No obstante, en esta declaración no se introducen elementos verdaderamente novedosos en relación con la clasificación ETHOS. La condición sin techo es, de nuevo, negatividad, dramatizada, no obstante, en un escenario interior: el sin techo se pone en marcha hacia la nada, para huir de su propio sufrimiento.

Son personas que, de forma progresiva o repentina, han cortado de algún modo los vínculos con, digamos, los puntos de referencia de la casa, la familia, el trabajo, la institución, por lo tanto, cómo se podría decir, progresivamente se ha empobrecido su capacidad de relación, por lo que son personas que están profundamente solas... [...] son personas que no han mantenido el vínculo, quiero decir el vínculo en general, por lo tanto con problemas de afectividad, como diría la psicología. En mi opinión, esto podría... una clave de lectura... son personas con este tipo de relación insegura, un poco loca, en fin, que han mantenido, pero que después en un cierto momento el vínculo se ha deshecho. Verdaderos problemas de relación. Y, bueno, además aquí hay problemas de tipo económico, social, laboral, sí esto es, efectivamente. (funcionario I)

Si la clasificación del FEANTSA es de tipo fotográfico, esta explicación es de carácter cinematográfico: sustituye una tautología estática (el sin techo es sin casa) por una dinámica (el sin techo está sin casa porque ha perdido la casa). La duplicación del exterior en el interior puede ser proyectada, no obstante, mucho más allá:

Para nosotros, el término hogar es muy semejante a lo que los ingleses llaman *home*. En consecuencia, hogar entendido como lugar de la identidad: lugar donde uno se encuentra, lugar de los afectos, del propio núcleo interior. Las personas sin techo son personas que no tienen este núcleo interior [...], que les cuesta reconocerlo y hacerlo reconocer a los otros. (funcionario I)

No es la casa la variable que define si la persona es realmente un sin techo o no, sino que hablamos más que nada de casa en su significado más profundo, el de un espacio psicológico de la persona [...]. Todas las personas que acogemos tienen fragilidades, sufrimientos muy fuertes en ese nivel. Y *esto comporta todos los problemas que aparentemente son más visibles* [cursiva añadida]: no tener casa, tener una pobreza de relaciones muy evidente [...] Son las consecuencias de una vivienda interna, que todos tenemos, y que para ellos, en cambio, es mucho más difícil (funcionario III)

La casa que falta es, por lo tanto, la interior. En este sentido, la interioridad satura el vacío sobre el que se ha construido la exterioridad: si es imposible decir quién es un homeless es porque él no puede decir quién es. La carencia de una cualificación exterior no es más que un efecto de su descualificación interior, o incluso el sin techo no puede ser reconocido porque no está en condiciones de reconocerse. Con un *juego de prestigio discursivo*, a una Sociología negativa le corresponde una psicología del vacío, y el sin techo viene recluido en una tenaza “jurídico-disciplinaria” (Foucault, 2006, pp. 66-67): al sujeto privado de títulos socio-jurídicos le corresponde un sujeto interior “real”, que es el doble trascendental del primero.

La replicación del exterior en el interior se presta naturalmente a ampliarse mediante la oposición entre visible e invisible. Mientras el par interno/externo responde a una necesidad epistemológica de saturación del discurso de las ciencias humanas sobre los sin techo, el visible/invisible permite, en cambio, la proliferación del discurso operativo de los profesionales de la condición sin techo, haciendo inaudible el de los *homeless*. La realidad en la que viven se convierte así en simple reflejo superficial, degradándose en el conjunto de “problemas que aparentemente son más visibles”.

Algunas de estas personas parece que entran en aquel círculo de personas que están aquí de paso, porque han tenido una serie de pequeñas coincidencias o infortunios que les han llevado a buscar una rápida solución nocturna. Te puedo asegurar que si no el 99%, el 98% de las personas, en cambio, se dan cuenta de que tienen problemas relacionales, han tenido dificultades incluso cuando eran niños con la familia. Un dato muy impresionante es que más del 50% de las personas contactadas por nosotros han tenido una infancia institucionalizada, es decir, han crecido en un orfanato o en un reformatorio, han tenido familias... no digo separadas, porque eso significaría que el futuro es solo de personas sin techo, ya que todos se separan, sino con una educación muy... muy... abandonada a la improvisación, con conflictos familiares muy fuertes, alcoholismo, etc., etc. [...] Quien no ha conocido nunca la familia, ¿cómo puede ser padre? (funcionario IV)

Lo que los sin techo muestran de sí no es lo que son: la relación entre el *homeless* y la situación en la que vive se desliza a través del plano del reflejo, de la semejanza y de la alteración (Genette, 1969, p. 77), sin definirse con claridad. En consecuencia, esta relación está representada como una mentira -los sin techo “te parece que entran” entre las personas golpeadas por la mala suerte, pero la verdad es bien diferente.

Por otra parte, la distancia entre invisible y visible se supera mediante una teoría de la expresión (Althusser, 1971, p. 101): la mentira social de la que los sin techo son portadores en realidad desvela una verdad personal, y exhibe un destino oscuro del que ellos son portadores. Esto último es de una obviedad desconcertante. Los padres se han

separado, son hijos de alcohólicos, la mitad de ellos ha estado en un reformatorio u orfanato, etc. La proyección de la oposición entre visible e invisible sobre el eje temporal produce la que separa presente y pasado, y puebla este último de las habituales “escenas pueriles” (Foucault, 2007, p. 41) que de forma monótona se repiten en el discurso de las ciencias sociales sobre la marginalidad. Su sentido no reside en la precisión descriptiva, sino en el valor estratégico que asumen frente a los sujetos a los que se les ha atribuido.

La pregunta retórica con la que se concluye la entrevista citada –“quién no ha conocido nunca la familia, ¿cómo puede ser padre?”- indica que la posición del sin techo en el marco del discurso profesional que lo envuelve es la del menor que no puede alcanzar la madurez social. No ha tenido padres, sino solo custodios -en el orfanato o en el reformatorio- y no puede aspirar a la paternidad. El sin techo se encuentra, en consecuencia, recluido en la jaula de una doble minoridad: no solo es un hijo sin padre, sino que, como tal, se sitúa antes del ingreso en la condición filial. A partir de este defecto central se organizan las formas de su reeducación.

Este conocimiento, este estudio de esta situación, ha conducido a toda una serie de aproximaciones que han definido un estilo, el actual... [...] *el centrado en las relaciones* [cursiva añadida]: es decir,... pretende establecer una relación entre dos sujetos –de algún modo- dispuestos al cambio: por una parte, el operador; por otra, el usuario, que se ponen en relación para... de algún modo para intentar cambiar una situación de dificultad, de malestar, etc. (funcionario II)

El trabajo sobre la relación está orientado a restaurar las relaciones primarias que están ausentes. No obstante, es necesario entender en qué consiste.

“Reconocimiento” supone que haya otra persona que me conoce, y que vuelve a decirme quién soy. Por ejemplo, el nombre, que todos llevamos, no nos lo hemos puesto nosotros mismos, sino que han sido otros, nuestros padres, quienes nos lo han atribuido. [...] Sobre todo en los años de desarrollo, es muy importante que haya otras personas que vuelvan a decirle a la persona quién es, es decir, a restituirla a sí misma (Gui, 2005, p. 99).

El encuentro con los otros, es decir, tener relaciones con ellos, nos permite saber quiénes somos. Y conocer la verdad sobre uno mismo significa simplemente reconocerse¹⁰ en el nombre que los padres nos han puesto. Desde este punto de vista, la condición sin techo es, ante todo, una disfunción discursiva. La transgresión del sin techo se debe a que no está en condiciones de nombrarse en el marco de las reglas de organización del léxico familiar (Barthes, 2001, p. 125). No teniendo un padre, no está en condiciones de reconocerlo y de colocarse correctamente en las genealogías familiares –en esto consiste su mentira.

Su *désaffiliation* [desafiliación] no es de naturaleza metafórica, efecto de una ubicación –a falta de mayor precisión- en “un espacio carente de simbologías fuertes, que no favorece procesos identitarios” (Bergamaschi, 1999, p. 42). Es *désaffillé*

¹⁰ Para una crítica del concepto de reconocimiento, y de su empleo en el ámbito de la intervención social, cfr. Pagan & Duvoux (2008, pp. 64-74).

[desafiliado] en sentido estricto, porque su problema es no enmarcar correctamente la distancia entre padre e hijo. El padre, en este caso, no es sino una metáfora simple del orden simbólico y social, de modo que la transgresión lingüística, en esencia, se convierte en violación de la norma *tout court*.

En consecuencia, la reeducación consiste en “restituir la persona a sí misma”, esto es, en hacerle decir su propio nombre, y se organiza como un recorrido de entrenamiento en la enunciación autobiográfica¹¹. El servicio de ayuda y asistencia a los sin techo se podría imaginar, por ende, como un conjunto de dispositivos relacionales orientados a obtener *performances* autobiográficas por parte de los usuarios, en las que estos digan la verdad sobre sí mismos. El relato de sí que se pretende es un mecanismo de “totalización y unificación del yo” (Bourdieu, 1992, p. 74), cuyo objetivo es hacer coincidir la vida del individuo con el nombre propio del que es portador –es decir, territorializarlo discursivamente.

La definición de la disfunción y de su terapia, no obstante, van de la mano de su imposibilidad de realización. La incapacidad del sin techo de nombrarse en el marco de la ley paterna es, al mismo tiempo, causa y efecto de una desarticulación lingüística más profunda.

De hecho, las personas sin techo piden ser reconocidas, ante todo, como personas. Y, a menudo, esta solicitud asume la forma de “grito”. Un grito primario, el de todo ser humano, en particular del débil (Caritas Ambrosiana, 2009, p. 13)

Del sin techo solo se escucha la voz, el grito de la presencia, que, sin embargo, se sitúa en un plano anterior al del lenguaje, e incluso constituye su negación (Bologna, 2002, p. 24). No obstante, hablar con quien está fuera del campo de la palabra es imposible.

Es un buen hábito que no podamos dedicar una hora a cada persona; además de que esta gente tan desfavorecida... tan pobre, al final un poco así... de capacidades verbales, expositivas, etc., es decir en general después de cinco minutos, ni siquiera, ha terminado de decirte lo que quería decirte, se levanta y se va, así. Has entendido, es decir, no vienen a contarte... [...] ...la gente aquí eh! Moh! Ah! Eh! Ehh!ehh!ehh! eh, [hace las expresiones de las personas que ve durante los coloquios] ¿Tiene un lugar para dormir? ¡No! Usted, ¿De dónde viene? ¡De ***!

¹¹ Los sin techo sufren, de hecho, la carencia de una “competencia autobiográfica” (Pellegrino, 2011, p. 39), y se curan con el “método autobiográfico” (Rossetti, 1999). No obstante, es difícil decir en qué consiste la enfermedad y la curación. Con todo, en términos generales, el “método biográfico” de los sin techo se parece a las prácticas autonarrativas bolcheviques (Pennetier & Pudal, 2002). En ambas situaciones, el individuo debe abandonar la vieja identidad biográfica –en el caso soviético, una identidad burguesa o pequeño-burguesa, en el de los sin techo el propio pasado de no-asistido- para sustituirla por una nueva –la proletaria, cuyos contornos eran, en general, ficcionales (Fitzpatrick, 2005, pp. 52-54), o la institucional ofrecida por el ente asistencial. En el marco de ambas prácticas, empero, no hay ninguna carencia biográfica que lesione el bienestar individual, sino una autobiografía desviada que amenaza la normalidad estatal.

Y allá, ¿qué hacía? ¡Nada! Punto. Es decir, quiero decir... **P.:** Por lo tanto, ¿veinte minutos de charla ya es un coloquio largo? **R.:** ¡Pues sí! **P.:** ¿De algún modo, excepcional? **R.:** ¡Sí! (operador)

El discurso del sin techo surge como una alteración (De Certeau, 2006, p. 259), capturada en el discurso del profesional que lo afronta. La solicitud de palabra por parte de éste, fundada en el juego paradójico que subyace a las ciencias humanas (Dal Lago, 1985), no hace sino confirmar la incapacidad lingüística. La carencia de habilidad de expresarse produce, por su parte, una nueva solicitud de palabra, en un circuito sin fin, que solo es útil para alimentar la locuacidad sin interlocutores del discurso profesional, y el silencio sospechoso del sin techo.

3. EL CANTO DE LA MISERIA

En suma, el sin techo se constituye a través de un sistema de exclusiones en cadena. A la exclusión ontológica, por la que el sin techo es pura ausencia, se suma la epistemológica, según la cual no tiene acceso a la verdad sobre sí mismo y sobre el mundo social, así como a la verdad lingüística, por lo que no puede decirse a sí mismo, ni decir nada del mundo. El intento de forzar la exclusión del lenguaje, por lo demás, no hace sino confirmar la incapacidad de palabra del sin techo.

La dificultad, tanto lógica como operativa, en la que se articula este régimen discursivo es aquella de la que Foucault hablaba en relación con el individuo incorregible: el sujeto que es corregido, de hecho, es siempre aquel a quien no se logra aplicar las técnicas de corrección, el que es incorregible (Foucault, 2007, pp. 59-60). El problema es insuperable, y solo puede ser atenuado.

Una posible estrategia de circunscripción de la dificultad se da mediante la inclusión parcial del sin techo en el ámbito de la palabra. El sin techo ya no es un *otro del lenguaje*, sino que habla el *lenguaje del otro*. Con todo, esta operación no permite que el sin techo se sitúe en el orden de la verdad, pero reelabora el motivo del grito como canto. Inclusión en el lenguaje, por tanto, pero subordinada.

Para comprender la rehabilitación lingüística del sin techo basta leer *Scarp de'tenis*. Esta *street magazine* dedicada a los sin techo nace en 1996, casi tres años después de otra importante revista del sector, *Piazza Grande*, de Bolonia. La operación editorial subyacente es, no obstante, más comprometida, con un número de páginas notablemente mayor que la publicación boloñesa (los últimos números cuentan en torno a ochenta, frente a las quince de *Piazza Grande*).

Su mayor dimensión se comprende por la vocación nacional que la caracteriza: mientras *Piazza Grande* mantiene un claro anclaje en la dimensión local, *Scarp de'tenis*, aunque fundada en Milán, está dotada de redacciones en toda Italia, y goza de una distribución nacional. La estructura editorial de la revista es ilustrada por parte de la redacción en el sumario de todos los números:

Scarp de'tenis es una tribuna para los pensamientos y los relatos de quien vive en la calle. Es un instrumento de análisis de las cuestiones sociales y de los fenómenos de pobreza. En la *primera parte*, artículos e historias de proyección nacional. En la sección *Scarp città*, espacio a las redacciones locales. *Ventuno* se ocupa de economía solidaria, estilos de vida y globalización. Finalmente, *Caleidoscopio*: vitrina de apuntes, reseñas... ¡Y firmas de la calle!

La finalidad parece ser que se expresen conjuntamente, en el mismo espacio periodístico, los sin techo y quienes se ocupan de su situación. En este sentido, *Scarp de'tenis* es tanto una “tribuna” de pensamientos e historias cuanto un “instrumento de análisis”. No obstante, pensamientos, historias y análisis son actividades rígidamente separadas: a los sin techo les corresponden únicamente los pensamientos y las historias, es decir, los actos no analíticos. El territorio discursivo en el que se sitúa la revista, por tanto, es el que se ha identificado con anterioridad: a los sin techo se les permite decirse, aunque no saberse.

Lo que pueden decir queda claro cuando se hojeara el periódico. La *street magazine*¹² se abre, invariablemente, con una página de editoriales firmados por su director y por el de la Cáritas ambrosiana. Sigue el fotorreportaje, e inmediatamente después el epígrafe *anticamera* (vestíbulo). Aquí, finalmente, los sin techo pueden tomar la palabra. No obstante, lo hacen de forma absolutamente no periodística: en *anticamera*, de hecho, en general se leen tres o cuatro poesías, y los *aforismi di Merafina*. A continuación, un largo silencio que alcanza toda la *primera parte* con vocación nacional, hasta la reaparición de la enunciación sin techo en *Scarp città*, de nuevo en forma de breves poesías situadas, gráficamente, en un marco de colores que reproduce el logo del periódico.

Las poesías se suceden en la publicación sin un orden preciso –alimentando la sospecha de que se publican en el periódico sobre todo para resolver los problemas de paginación. Convergen, finalmente, en otro epígrafe, *poesie di strada*, generalmente situado antes de la sección final *Scarp Ventuno*. ¿Qué dicen los sin techo cuando hablan?

Se guardi il mare
e poi mi penserai,
scriverai una poesia
e un po' di me parlerai.
Se guardi il mare io sarò le onde

¹² La descripción se refiere a los últimos números publicados en el momento de escribir este texto –del 154 al 157, es decir, los que van de septiembre a diciembre de 2011. En cambio, los materiales textuales que utilizo pertenecen a los últimos cuatro años de la publicación. Los tres últimos números de la revista se pueden leer, en versión integral, en <http://www.scarpdetenis.it/scarp/scarp.htm> (acceso: 31 de octubre 2012).

che tu dovrai sfidare,
e se poi annegherai
nel mio cuore profondo
morirai di carezze
sotto un cielo di stelle.
Se guardi il mare
in una notte dolente,
io sarò lì
con un cuore vincente.
(N., Modexano, 2008. *Se guardi il mare*. SDT, n° 123, p. 36)¹³

La poesía del sin techo está bien definida: no es épica ni dramática; su género es la lírica. No por casualidad: el lirismo se sitúa más allá de los conceptos, y se resuelve en música, con el efecto de que a los efectos de los “contenidos de la frase quien escucha es menos relevante; quien canta quizás no sabe de qué se habla en el texto” (Staiger, 1979, p. 16). La promoción poética, por lo tanto, produce una palabra fuera del lenguaje, que tiene sentido, pero no significado.

Por lo demás, la economía del discurso lírico, que abole la distancia con el lector convocándolo en el marco del contexto de enunciación (Bernardelli, 2002, p. 146), parece delimitada a la perfección sobre la exclusión lingüística del sin techo. El canto del sin techo, de hecho, evoca una vecindad que se sustenta en una distancia insuperable, que lo separa de la normalidad.

La reclusión del sin techo en otro discurso, por lo demás, queda bien expresada por el marco que rodea los versos en las poesías no concentradas en *anticamera e poesie di strada*. El marco segrega doblemente el discurso del sin techo. Lo separa, en primer lugar, de la palabra autorizada por la redacción, señalando de la forma gráficamente más evidente que estamos en el reino de lo lírico. Además, lo aleja de una posible inclusión en el mundo del arte, vetando que se lea la poesía en su autonomía, y haciendo que se entienda como huella de historia personal, más o menos perturbada, del *outsider* que la ha escrito.

El mecanismo que hace funcionar la poesía sin techo en *Scarp de'tenis* es, por lo tanto, más bien complicado: permite una palabra más allá del lenguaje, busca una proximidad construida sobre una distancia, doblega la mentira poética a la verdad documental. El sin techo parece superar su exclusión comunicativa y epistemológica, pero su palabra no es comprensible de modo ordinario, ni la verdad que comunica se

¹³ Si miras el mar/ y después piensas en mí./ escribirás una poesía/y hablarás un poco de mí./Si miras el mar yo seré las olas/que deberás superar,/y si después te ahogas/en mi corazón profundo/morirás de caricias/bajo un cielo de estrellas./Si miras el mar/en una noche doliente/yo estaré allí/con un corazón vencedor.

deja aprehender con normalidad. La poesía del sin techo está construida con base en la misma lógica del primer plano cinematográfico: lo que se muestra no pertenece a un contexto visual o lingüístico que lo contiene, sino que se supera hacia un plano ulterior, no inmediatamente visible (Balázs, 1975, pp. 60-68).

El motivo de una verdad no plenamente decible, ni por completo comprensible, se hace explícito en el otro extremo de la enunciación sin techo: los aforismos de Merafina.

Il futuro
 è una grande
 sfida di bugie.¹⁴
 (Merafina, 2007. *Il futuro*. SDT, 108, p. 5)

En este caso, la distancia del discurso periodístico no se da por la diferente cualidad de lo que se dice –el carácter poético de la palabra– sino por su diferente cantidad. El sin techo habla poco, pero de forma densa: se explica con máximas, en las que presenta una verdad que interpela a todos los hombres, como una advertencia de conducta (Montandon, 2001, p. 36).

Los aforismos de Merafina parecen superar el confinamiento en el campo lírico para acceder al de la comunicación humana, expresando un saber universal. En realidad, el privilegio de la palabra gnómica corresponde a una ulterior segregación discursiva. El sin techo accede a la verdad, pero solo de modo parcial: no puede decir una verdad teórica, sino práctica. Su discurso tiene consistencia moral, no lógica. En consecuencia, lo que dice se resuelve en consejos tan genéricos como superfluos – en nuestro caso, el sentido del aforismo, más o menos, es: “cuidate del futuro”.

Por lo demás, como la expresión lírica, también la gnómica no prevé un interlocutor o, más bien, solo evoca su fantasma. A diferencia de un artículo cualquiera de *Scarp de'tenis*, Merafina no habla al lector del periódico, sino a su *humanidad*. Su interlocutor, por lo tanto, está bastante más distante, y es bastante más evanescente. En tanto que representante de la humanidad universal, de hecho, está desprovisto de cualquier cualidad que le permita su individualización, incluso la de pertenecer al grupo social que lee una *street magazine* porque está preocupado con los problemas de los sin techo.

En suma, en ambos casos el sin techo no habla con nadie; en todo caso, lo que puede decir es o una verdad inarticulable o una banalidad. Oscila, por lo tanto, entre lo que no se puede expresar y lo que se expresa en exceso.

Dentro de *Scarp de'tenis* existe, no obstante, una tercera forma de enunciación sin techo: si el pensamiento se expresa en poesías y aforismos, las historias toman la

¹⁴ El futuro/es un gran/reto de mentiras.

forma de un relato autobiográfico. La narración de sí puede producirse tanto en forma de entrevista como, sin mediaciones, en el relato en primera persona. Más allá de estas variaciones, lo que se lee son, en general, *success stories* [relatos de éxito], como se comprende ya por los títulos: *Giovanni se había perdido: «Vuelvo a comenzar desde una pasión»* (SDT, 154, 2011, p. 15), *Hoy escribo, no me drogo*, de Viola (SDT, 155, 2011, p. 20), *Mimmo, el “polvo mágico” y la recuperación en comunidad* (SDT, 124, 2008, p. 51), etc.

Para poder ser estructurado de este modo, al relato autobiográfico no le basta con la identidad entre las funciones de del autor, el narrador y el personaje (Lejeune, 1996). Debe, además, producirse una subordinación del personaje, que vive en presente sus propias circunstancias, al narrador, que las relata inmediatamente después de que hayan sucedido (Genette, 2006, pp. 264-266). El primado del narrador sobre el personaje indica un nivel ulterior de alienación epistemológica del sin techo. La verdad de la que es portador no está en la historia, sino en el relato de esa historia solicitado probablemente por educadores y operadores sociales, cuyo punto de cristalización final es *Scarp de'tenis*. El sin techo no solo dispone exclusivamente de una verdad moral, ilustrada por su conducta, sino que ésta está en otro lugar, en el relato periodístico que se nos ofrece – y en el paratexto que lo anuncia.

La autobiografía sin techo de *Scarp de'tenis* no elabora solo el motivo de la sabiduría –o no sabiduría– de vivir, subyacente a los aforismos de Merafina. También representa el tema de la poesía y del encanto.

Lo que más recuerdo de mi infancia es el afecto familiar que me transmitía una familia que tenía un chalet cerca de donde yo vivía. Todo me atraía. En cuanto salía de la escuela iba inmediatamente a aquella casa. Recuerdo que solo me acogía la señora, porque el marido estaba en el trabajo, era empresario agrícola, mientras que los hijos estaban jugando en otra parte. Esto era lo que yo deseaba: me encontraba muy bien con la señora: me gustaba preparar los pasteles, que me salían muy bien; iba a cuidar de los animales de la cuadra, llevando maíz, pienso y agua. [...] Amaba cultivar el jardín con las hortensias, los ciclámenes, los geranios, las mimosas y las magnolias, que producían un perfume único, y de vez en cuando reimplantaba las plantas crasas. Amaba su huerto, cultivaba pimientos, tomates y berenjenas. Cuando anochecía, siempre sentía una inmensa sensación de placer, viendo puestas de sol siempre diferentes.

(A., Pinozzi, 2007. Ricordo d'infanzia: “il calore di una casa mi ha reso socievole”. SDT, 116, p. 53).

En la atmósfera de ensoñación de la casa de la señora, las tardes del protagonista están compuestas de una trama de gestos primarios. Trabaja el huerto con placer y cuida del jardín con atención, hasta la puesta de sol. La oscuridad no es una amenaza de pasar

la noche al raso, sino la recompensa merecida que la naturaleza concede al hombre que está en paz consigo mismo.

Más allá del burdo subtexto freudiano, el relato no es sino una alegoría fácil de descifrar. Bajo la cobertura del idilio de infancia no es difícil ver el replanteamiento en términos narrativos de los elementos básicos del discurso institucional sobre la condición sin techo. El sin techo sin padre se convierte en el niño que vuelve a la familia y es puesto a trabajar en la tierra, para redimirse entre vacas, hortensias y pimientos. Esta fantasía de *cottage plan* se completa con la presencia de una vigilancia amorosa, pero inequívoca, confiada a la señora. La miseria y la subordinación del sin techo se sustituyen por su copia pintoresca, la pobreza. No obstante, una marca de las relaciones de fuerza reales entre los personajes escapa al camuflaje alegórico: los verdaderos hijos de la señora prefieren no compartir el jardín de las delicias en el que trabaja el sin techo y, menos comprometidos, van a divertirse “en otro lugar”.

La rehabilitación lingüística y epistemológica del sin techo es, por lo tanto, parcial, dado que sustituye las escenas pueriles que conforman su disfunción por un relato infantil, confundiendo su verdad con la de la institución –tanto se presente como historia de una redención o como arcadía concentracionaria¹⁵. En algunos casos, la infantilización del sin techo produce contradicciones narrativas aún mayores.

El viaje más bonito que hice fue el año pasado, cuando fui a Casalvelino con Antonio, un colega de trabajo, pero también mi mejor amigo. Cuando llegamos a la parroquia que nos habían asignado para vender los periódicos, el párroco nos acogió con frialdad. [...] Además, no sabíamos ni siquiera dónde dormir... [...] Una familia de Milán, que estaba allí de vacaciones, decidió acogernos en su chalet. [...] Así, cenamos todos juntos en una bonita casa con un bonito jardín. Fuimos a comprar la pizza para llevarla a casa de Stefano, que así se llamaba el guionista de TV que nos acogía. Su mujer era ama de casa, tenían dos niños y eran una familia espléndida. Con ellos de vacaciones estaba también el hermano de Stefano, con su mujer y los niños. Comenzamos a hablar de mí y de Antonio, y pasamos una bonita velada en compañía. Una de aquellas veladas que querría que no terminasen nunca. Por la mañana nos levantamos y fuimos a vender los periódicos: vendimos los 240 [...] Stefano y el hermano nos vinieron a recoger después de la venta para acompañarnos a la estación.

(M., Esposito, 2008. *Il parroco, l'annuncio, le pizze e la serata a casa di Stefano*. SDT, 123, pp. 60-61)

La subordinación de la narración del sin techo al discurso institucional da lugar a una sobrecarga simbólica que subordina toda exigencia de plausibilidad autobiográfica.

¹⁵ *Scarp de'tenis* se parece de forma acusada al periódico interno de las instituciones totales –descrito por Goffman (1987, p. 91)– en el que los reclusos no pueden sino presentar las formas idealizadas de su reclusión. Una descripción menos idílica de la relación entre sin techo e instituciones de asistencia se puede leer en Joniak (2005).

Los vendedores de *Scarp de'tenis* creen que han hecho un viaje hasta Salerno, pero no es más que un retorno a los orígenes. La hospitalidad que reciben, de hecho, es ofrecida por una familia de Milán, la ciudad en la que *Scarp de'tenis* ha sido fundada. Por lo demás, el carácter simbólico de su aventura es corroborado por su conclusión fantástica. Después de la velada en casa de Stefano venden 240 copias del periódico, en un pueblo con menos de 5000 habitantes, con una difusión mucho mayor que la de los principales periódicos nacionales. Todo ello sucede sobre un fondo vacío, en el que las referencias cronológicas están casi por completo canceladas –situando a los sin techo en el tiempo indeterminado de la fábula (Meletinskij, 1993, p. 282)–, poblado por objetos absolutos y enormes. La familia de Stefano es “espléndida”, y habita no en una simple casa, sino en un chalet –como, por lo demás, la señora del huerto.

En medio de esta pobreza narrativa, se celebra la apoteosis de la familia y de la familiaridad. Los distribuidores llegados a Casalvelino son un hombre y una mujer, y forman un núcleo familiar basado en el *compagnonnage* [compañerismo]. Stefano está de vacaciones con su familia, acompañada también por la del hermano. A los dos núcleos principales es necesario añadir un tercero, el formado por Stefano y su hermano. Para completar el exceso familiar, a las familias se suman también los niños –ambos hermanos, de hecho, tienen hijos. En fin, la mujer de Stefano es ama de casa. Es una mujer que ha elegido dedicar su vida a sus hijos y al marido, es decir, de nuevo a la familia.

El discurso institucional cubre de nuevo la voz del sin techo. Los dos protagonistas, de hecho, no pasan simplemente una velada agradable, sino que deben moverse entre hermanos, cuñados, nueras y sobrinos. Son, por lo tanto, resocializados en la experiencia de la domesticidad, en cuanto intrincado sistema de clasificación lingüística.

Los sin techo pueden hablar, por lo tanto. La verdad que dicen, no obstante, es la del campo discursivo en el que se les permite expresarse. Y se transmite mediante unas pocas formas literarias fuertemente codificadas: poesías, sentencias, relatos autobiográficos, repartidos en *success stories* y fábulas con tramas familiares. La palabra del sin techo se admite, pero el suyo es un discurso menor: el sin techo es el hombre del mito, no el del *logos*.

4. LA POESÍA DE LA INSTITUCIÓN

La estrategia del canto y del encanto no se usa solo por el sin techo. El dualismo del campo discursivo en el que el sin techo es situado –por parte del silencio y del no ser– obliga también a las organizaciones que gestionan a los sin techo a superar la distancia lingüística mediante la enunciación poética.

En el invierno de 2009, en el *Torino Film Festival* se presentó, logrando una mención honorífica, una obra de Pietro Marcello, *La bocca del lupo*. La crítica fue entusiasta, al igual que los hombres de San Marcellino, de los que el film expresa

artísticamente el espíritu de su empresa de asistencia (Gay, 2010, p. 52). *La bocca del lupo* circula por festivales internacionales, y consigue varios premios.

El film cuenta la historia de amor entre Mary, un transexual, y Enzo, un ex recluso que ha pasado más de veinte años en prisión. La historia es narrada en un largo *flash back* por las voces en *off* de los dos protagonistas, que se alternan, con una neta prevalencia del relato de Mary: el encuentro en la cárcel con Enzo, el sufrimiento de la distancia, cuando ella sale mientras que él continúa cumpliendo la pena, el amor que los une. Los dos aparecen juntos solo en el cuarto de hora final del film, en una larga entrevista de pareja. A sus voces se añade una tercera, la del narrador extradiegético, que abre y cierra *La bocca del lupo*, empeñado en enunciar consideraciones reflexivas sobre el mundo: “el pasado ha dejado de ser una carga; solo quedan huellas de la memoria, y formas de memoria que se disuelven”. El relato de Enzo y Mary es confrontado visualmente por el vagabundeo del hombre por los barrios de Génova, encuadrado en imágenes de archivo (en general, en sepia o en blanco y negro) de la historia reciente de Génova.

A primera vista, no parecería que haya muchas diferencias entre la estructura de *Scarp de'tenis* y *La bocca del lupo*. En ambos casos, sin techo y marginales repiten su autobiografía sostenidos por textos que definen el significado. No obstante, la semejanza solo es formal. De hecho, se invierte la atribución de las funciones discursivas: en el film los sin techo no escriben poesía, dado que la instancia poética se atribuye al narrador que relata. La autobiografía se hace más descarnada, mientras la voz autorizada ya no cobra la forma del editorial diocesano, sino del fragmento lírico con un sustrato de sabiduría.

La inversión de la estructura de la enunciación no resuelve los problemas del campo discursivo en el que nos encontramos (los sin techo no son comprendidos, sino únicamente cantados), pero les da un forma diferente. El lirismo de las cosas simples y la reflexión moral del último y del pobre se transforman en la más elevada poesía teológica que, más que en la voz del narrador, se expresa en las elecciones del director. Enzo, al inicio del film, se mueve entre los restos industriales de la antigua acería de Cornigliano, donde se ven operando excavadoras que desmantelan las viejas estructuras de la planta. Atraviesa una Génova nocturna y deshabitada, y las pocas veces que lo vemos de día vendiendo sus angustias, el plano en picado lo fija en la calle, junto a otros peatones, marcando la no naturalidad de la situación.

Este vaciamiento del set urbano se acentúa por la fragmentación del vagabundeo de Enzo, mediante la inserción de imágenes de archivo, que cubren desde los años 20 a los 90 del siglo pasado. La peregrinación del ex recluso se desarrolla en un espacio sin precisión, y en un tiempo absoluto en el que pasado y presente se confunden. Difícilmente, por lo tanto, se puede sostener que *La bocca del lupo* cuenta una “pequeña” historia, la de Mary y Enzo, dentro de la “gran” historia del s. XX (Marcello, 2010, p. 21). De la segunda, de hecho, no hay huella alguna, dado que aparece solo en negativo, como ruina o, a lo sumo, como pasado industrial en deshecho.

Grande es solo la historia de los dos marginales, no en sí, sino por la coacción a la trascendencia que se le impone –que parece la verdadera vocación de Marcello, en cuyo film “no hay método, sino solo el coraje y el genio de un cineasta llamado a trascender” (Ministerio de Cultura, 2010, p. 42). La historia de los dos amantes transforma la miseria real en alegoría de la pobreza de Cristo y su sufrimiento se difumina en el misterio de la cruz, para elevarse en la resurrección final, que tiene lugar en una pobre casa en las alturas de Voltri. Desde allí, los dos contemplan a lo lejos el puerto y las plantas industriales y, al margen de la corrupción de la modernidad, están sentados en la penumbra contra una pared, mientras una luz mística ilumina sus cabezas.

Atrapados en las ambigüedades del discurso católico sobre la pobreza –a favor de los pobres, pero no contra la pobreza, sino más bien contra el bienestar (Boni, 2006, pp. 13-17)– y petrificados bajo el peso teológico de la cruz, Mary y Enzo quedan reducidos a la completa impotencia narrativa, lo que reduplica su exclusión real.

Su subordinación discursiva es particularmente clara si se confronta *La bocca del lupo* con *They live* (1988), de John Carpenter¹⁶. El argumento es el mismo: el protagonista del film americano, John Nada, es un trabajador desocupado y sin casa que circula por Los Angeles en busca de una nueva oportunidad de empleo. También el inicio de las dos obras es muy semejante, ya que vemos a Nada entrar en escena moviéndose por la ciudad sin un destino claro –como Enzo. En fin, encontramos la misma alternancia de blanco y negro y color. Solo que el uso carpenteriano del blanco y negro es completamente diferente.

Nada, de hecho, descubre, poniéndose unas gafas de sol especiales, que existe otra realidad carente de color, y poco tranquilizadora. Tras las caras de las personas acomodadas se esconden, de hecho, los rostros esqueléticos de extraterrestres dedicados a conquistar económicamente el planeta. Y bajo los letreros publicitarios surgen mensajes subliminales que invitan a la obediencia, a la reproducción y al consumo. Tras este descubrimiento, se une a un grupo desvalido de resistentes –que ha articulado las gafas de la verdad– y muere destruyendo la antena de transmisión que permitía a los alienígenas llegar a la Tierra y parecer humanos. En el último plano en el que aparece, Nada sonríe, mientras muestra el dedo medio a los invasores.

Carpenter hace una parodia de *Invasion of the Body Snatchers* de Don Siegel, y traduce la obsesión anticomunista en denuncia de la *reaganomics* y de las desigualdades que ha producido, transformando a los yuppies en extraterrestres (Liberti, 2003, pp. 90-98). Como *La bocca del lupo*, también este film tiene un fondo simbólico fuerte, que se explicita en la elección del nombre del protagonista, y en que la zona de chabolas en la que viven los sin techo se llame Justiceville. Del mismo modo, la realidad se duplica mediante el blanco y negro. El simbolismo carpenteriano, no obstante, es por completo

¹⁶ Una filmografía bien estructurada sobre la condición sin techo se puede leer en Fuller (1999). La autora sostiene que la representación cinematográfica del sin techo se transforma con el tiempo, hasta presentarlo como una criatura dotada de un saber superior. Curiosamente, excluye de su reseña *They Live*, que entraría perfectamente en su interpretación.

mundano: tras John Nada y sus amigos están los pobres y la clase obrera americana, que se oponen al poder económico absoluto de Reagan, y no los símbolos de Cristo y de la encarnación. Sin embargo, cambia sobre todo el sujeto, al que se muestra la verdad –en blanco y negro– del mundo.

Las imágenes envejecidas del pasado genovés, cuyo sentido se hace explícito por la voz narrativa extradiegética, solo pueden ser vistas por los espectadores. Enzo y Mary están reclusos en su historia, y no acceden a esta visión. Son personajes a los que se les escapa el significado del relato en el que están situados, detentado por el narrador. En suma, están subordinados, a las imágenes, y en particular al blanco y negro, en el que está grabada la historia de Génova.

John Nada y los sublevados, en cambio, a través de sus gafas de sol son titulares de la visión del estrato profundo de la realidad, privado de colores, en el que se revela la lógica del dominio a la que están sometidos. Las imágenes en blanco y negro no son un instrumento de segregación, sino un medio de lucha y liberación.

La diversa atribución de los derechos de visión, por lo tanto, produce dos imágenes diferentes de los marginales y los sin techo. Pasivos y consolados por su amor, los de Marcello, subversivos y comprometidos en una resistencia desarticulada, los de Carpenter. A estos efectos, tiene poca relevancia que el director americano haya grabado una obra de ciencia-ficción. Los excluidos de Marcello son tan irreales como los de Carpenter: solo la larga tradición católica italiana hace que la puesta en escena de un itinerario cristológico se considere una reflexión seria sobre la pobreza, mientras que la historia de la invasión de los “ultra-yuppies” sería cine de evasión o de género.

De forma más sencilla, *They live* alude a otro discurso sobre la pobreza, al que subyace el conflicto entre los dominantes y los dominados, y en el que a sin techo y marginales les está reservada una capacidad de iniciativa que no los reduce a iconos de misterios cristianos. Una posibilidad de representación que está completamente al margen del campo discursivo del que *La bocca del lupo* es la representación idealtípica.

La exclusión es quizás aún más evidente en el folleto que acompaña al DVD (Basso, 2010). En sus páginas hay lugar para las palabras de todos: poetas lígures, profesores de letras genoveses, críticos cinematográficos, director, montadora, productores, jesuitas de San Marcellino (obviamente), etc. Y se lee una colección de afirmaciones que van desde la jerga esotérica de la profundidad profesional –¿Qué puede ser “la fragante manifestación de lo real” (Mosso, 2010, p. 93) capturada por Marcello?– a la banalidad semisociológica –¿Qué es la “pequeña burguesía niveladora de todos los demás estratos sociales” (Fofi, 2010, p. 75) frente al nuevo e inmenso subproletariado?– hasta el mal gusto explícito. Uno de los productores del film cuenta que el director, con el que viajaba en busca de financiamiento, bloqueado en el tren y a riesgo de perder una cita, decide tirar la bolsa con los documentos de presentación. Se la había regalado el protagonista del film: traía mala suerte tanto a Marcello como a Enzo, que no en vano había pasado 24 años en la cárcel (Zonta, 2010, p. 39).

El relato es ofensivo –pero no hay que preocuparse: Enzo es analfabeto y no lo leerá– y revelador. Entre el carnaval de textos presentados, de hecho, los únicos que faltan son los de los protagonistas: Mary murió después de concluida la grabación y Enzo no sabe escribir.

No obstante, el motivo de su silencio no reside en esta justificación a modo de pretexto, sino en el lugar que ocupan en el discurso del que son objeto. El sin techo es, de hecho, el grado cero del campo en el que hablan los científicos sociales, los profesionales de la asistencia, los cineastas y los críticos. Como sujeto en el que se suman todas las privaciones sociales puede ser empíricamente medido y clasificado entre todos los otros marginales. Como sujeto que borra todas las negaciones sociales, en cambio, es una casilla vacía, un signo fuera de todo sistema de clasificación, porque representa la condición de posibilidad (Rotman, 1987).

El sin techo, en un cierto sentido, es el silencio que permite la locuacidad del discurso que lo enmarca, el cual, mediante el orden de sus negaciones, intenta aprehender el extraño objeto que no está, y que lo hace posible, pero que le escapa continuamente. Respecto a este régimen, el intento, naturalmente, solo puede ser decir lo indecible (Agamben, 1998), situándose en la posición del sin techo que testimonia la violencia que lo hace mudo. De forma más sencilla, se puede percibir la voluntad de no decir lo que es fácilmente decible y visible, esto es, la estrategia de la exclusión a través de la que cobra forma el sin techo permite cancelar la cuestión, mucho más política, de la desigualdad (Procacci, 1998, pp. 263-276), que no admite el dualismo entre incluidos y excluidos.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, L., 1971. L'oggetto del Capitale. En L. Althusser, E. Balibar, 1965. *Leggere Il Capitale*, traducido del francés por R. Rinaldi & V. Oskian, 1971. Milano: Feltrinelli, pp. 77-214.

Amore, K., Baker, M. & Howden-Chapman, P., 2011. The ETHOS Definition and Classification of Homelessness: An Analysis. *European Journal of Homelessness*, 5(2), pp. 19-37.

Agamben, G., 1998. *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*. Torino: Bollati Boringhieri.

Amit, V., coord., 2000. *Constructing the Field*. London and New York: Routledge.

Balázs, B., 1949. *Il film. Evoluzione ed essenza di un'arte nuova*, traducido del alemán por F. Di Giammateo & G. Di Giammateo, 1975. Torino: Einaudi.

Baroni, W., Giordano, S. & Petti G., 2010. Emarginazione e grave povertà a Genova, *Quaderni della ricerca sociale* 10, [online] En url: http://www.lavoro.gov.it/NR/ronlyres/CE06FD73-D361-4414-96D8-8EB7E5243058/0/QRS10_senzadimora.pdf [acceso: 31 octubre 2012]

Barthes, R., 1971. *Sade, Fourier, Loyola*, traducido del francés por R. Guidieri, 2001. Torino: Einaudi.

Basso, D., coord., 2010. *Genova di tutta la vita*. Milano: Feltrinelli.

Bergamaschi, M., 1999. *Ambiente urbano e circuito di sopravvivenza*. Milano: FrancoAngeli.

Bernardelli, G., 2002. *Il testo lirico. Logica e forma di un tipo letterario*. Milano: Vita e Pensiero.

Bologna, C., 2000. *Flatus vocis. Metafisica e antropologia della voce*. Bologna: il Mulino.

Boni, G., 2006. *Chiesa e povertà*. Cinisello Balsamo (MI): San Paolo.

Bourdieu, P., coord., 1993. *La misère du monde*. Paris: Seuil.

Bourdieu, P., 1994. *Ragioni pratiche*, traducido del francés por R. Ferrara 1995. Bologna: il Mulino.

Buber, M., 1943. *Il problema dell'uomo*, traducido del alemán por F. Sante Pignaroli, 2004. Genova: Marietti.

Burrows, R., Pleace, N. & Quilgars, D., 1997. Homelessness in contemporary Britain. Conceptualisation and measurement. En R. Burrows, N. Pleace & D. Quilgars, coords. 1997. *Homeless and Social Policy*. London and New York: Routledge, pp. 1-18.

Caritas ambrosiana, 2009. *Persone senza dimora. La dimensione multipla del fenomeno*, Roma: Carocci.

Caritas italiana & Fondazione Zancan, 2002. *Cittadini invisibili. Rapporto 2002 su esclusione sociale e diritti di cittadinanza*. Milano: Feltrinelli.

De Certeau, M., 1975. *La scrittura della storia*, traducido del francés por A. Jerominidis, 2006. Milano: Jaca Book.

Edgar, B. & Meert, H., 2005. *Fourth Review on Statistics on Homelessness in Europe. The ETHOS definition of Homelessness*. [pdf] Bruxelles: FEANTSA. En url: http://www.feantsa.org/files/transnational_reports/EN_Stats_2005.pdf. [acceso: 31 de octubre de 2012]

Dal Lago, A., 1985. L'infanzia interminabile. En A. Dal Lago, 1985. *Il politeismo moderno*, Milano: Unicopli, pp. 143-169.

Dal Lago, A., 2010. Ma quando mai? Appunti sulla sociologia *embedded* in Italia. *Etnografia e ricerca qualitativa*, 1, pp. 109-118.

Feldman, L. C., 2004. *Citizens without Shelter*. Ithaca and London: Cornell University Press.

Fitzpatrick, S., 2005. *Tear off the Masks! Identity and Imposture in Twentieth Century Russia*. Princenton and Oxford: Princeton University Press.

Fofi, G., 2010. Elogio del sottoproletariato. En D. Basso, coord. 2010. *Genova di tutta la vita*. Milano: Feltrinelli, pp. 73-75.

Foucault, M., 1971. *L'archeologia del sapere*, traducido del francés por G. Bogliolo, 1999. Milano: Rizzoli.

Foucault, M., 2003. *Il potere psichiatrico. Corso al Collège de France (1973-1974)*, traducido del francés por M. Bertani, 2006. Milano: Feltrinelli.

Foucault, M., 1999 *Gli anormali. Corso al Collège de France (1974-1975)* traducido del francés por V. Marchetti & A. Salomoni, 2007. Milano: Feltrinelli.

Fuller, L. K., 1999. From Tramps to Truth-Seekers: Image of the Homeless in the Motion Picture. En E. Min, coord. 1999. *Reading the Homeless. The Media's Image of Homeless Culture*. Westport: Praeger, pp. 159-173.

Gay, N., 2010. La fondazione San Marcellino e La bocca del lupo. En D. Basso, coord., 2010. *Genova di tutta la vita*. Milano: Feltrinelli, pp. 52-53.

Genette, G., 1966. *Figure I. Retorica e strutturalismo*, traducido del francés por F. Madonia, 1969. Torino: Einaudi.

Genette, G., 1972. *Figure III. Discorso del racconto*, traducido del francés por L. Zecchi, 2006. Torino: Einaudi.

Goffman, E., 1987. *Asylums. Essays on the Social Situation of Mental Patients and other Inmates*. London, New York, Victoria, Markham & Auckland: Penguin Books.

Gui, L., coord., 1995. *L'utente che non c'è. Emarginazione grave, persone senza dimora e servizi sociali*. Milano: FrancoAngeli.

Gui, L., 2005. L'accompagnamento sociale. En D. De Luise coord. 2005. *San Marcellino. Operare con le persone senza dimora*. Milano: FrancoAngeli, pp. 90-101.

Joniak, E. A., 2005. Exclusionary Practices and the Delegitimization of Client Voice. How Staff create, Sustain, and Escalate Conflict in a Drop in Center for streets Kinds. *American Behavioral Scientist*, 48, 8, pp. 961-988.

Liberti, F., 2003. *John Carpenter*. Milano: Il Castoro.

Lejeune, P., 1996. *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil.

Marvasti, A. B., 2003. *Being Homeless. Textual and narrative Constructions*, Lanham (Maryland): Lexington Books.

Marcello, P., 2010. Genova una storia d'amore. En D. Basso, coord. 2010. *Genova di tutta la vita*. Milano: Feltrinelli, pp.17-23.

Meletinskij, E. M., 1976. *Il mito. Poetica folclore ripresa novecentesca*, traducido del ruso por A. Ferrari, 1993. Roma: Editori Riuniti.

Ministerio de Cultura, 2010. *Catálogo BAFICI – Buenos Aires Festival Intenacional de Cine Independiente. 12*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad.

Montandon, A., 2001. *Le forme brevi*. Roma: Armando.

Morrone, A. & Latini, O., 2009. Le persone senza dimora: salute e povertà. En R. Gnocchi, coord. 2009. *Homelessness e dialogo interdisciplinare*. Roma: Carocci.

Mosso, L., 2010. Pietro Marcello e la nuova generazione di documentaristi italiani. En D. Basso, coord. 2010. *Genova di tutta la vita*. Milano: Feltrinelli, pp. 93-96.

Paugan, S. & Duvoux, N., 2008. *La régulation des pauvres*. Paris: PUF.

Pellegrino, M., Ciucci, F. & Tomei G., coords., 2011. *Valutare l'invisibile. Interventi di contrasto alle povertà estreme a dieci anni dalla legge 328/2000*. Milano: FrancoAngeli.

Pellegrino, M., 2011. Lo stato delle conoscenze in merito al fenomeno delle persone senza dimora. En M. Pellegrino, F. Ciucci, G. Tomei, coords., 2011. *Valutare l'invisibile. Interventi di contrasto alle povertà estreme a dieci anni dalla legge 328/2000*. Milano: FrancoAngeli, pp. 29-60.

Petti, G. (en prensa). Privatizar a los pobres. Etnografía de las prácticas de gobierno de los sin techo.

Pieretti, G., 2000. Allargare il quadro. En P. Guidicini, G. Pieretti, M. Bergamaschi, coords. 2000. *L'urbano, le povertà. Quale welfare*. Milano: FrancoAngeli, pp. 65-74.

Procacci, G., 1998. *Governare la povertà*. Bologna: il Mulino.

Pennetier ,C., Pudal, B., 2002. La volonté d'emprise. Le référentiel biographique

stalinien et ses usages dans l'univers communiste (éléments de problématique). En C Pannetier & B. Pudal, coords. 2002. *Autobiographies, autocritiques, aveux dans le monde communiste*. Parigi : Belin, pp. 15-39.

Ravenhill, M., 2008. *The Culture of Homelessness*. Aldershot: Ashgate.

Rossetti, S.A., 1999. I senza dimora. En Demetrio D. *L'educatore (auto)biografo. Il metodo delle storie di vita nelle relazioni di aiuto*, coord., 1999. Unicopli: Milano, pp. 157-167.

Rotman, B., 1987. *Signifying Nothing: The Semiotics of Zero*. New York: St Martin's Press.

Sayad, A., 1999. *La double absence. Des illusion de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Paris: Seuil.

Steiger, E., 1946. *Fondamenti della poetica*, traducido del alemán por A. Borsano Fiumi, 1979. Milano: Mursia.

Torri, R. & Tosi, A., 2005. Extending the Concept of Homelessness. En: 5th *workshop of Constructing Understandings of Homeless Populations (CUHP)*. Milano, Italia 21-22 Aprile 2005.

Zonta, D., 2010. La valigetta nel cestino. En D. Basso, coord. 2010. *Genova di tutta la vita*. Milano: Feltrinelli, pp. 36-42.

Zuccari, F., 2007. *Senza dimora: un popolo di invisibili*. Roma: Carocci.